

JOSEP MARIA RUIZ SIMON, *A arte de Raimundo Lúlio e a Teoria escolástica da ciência*, trad. Fernando Salles, Instituto Brasileiro de Filosofia e Ciência “Raimundo Lúlio” (Ramon Llull), São Paulo, 2004. ISBN: 85 - 89294 - 05 - 6. 368 p.

Esta peculiar obra de Ruiz Simon sorprende tras su índice con la inclusión de dos imágenes medievales que muestran un enfrentamiento entre caballos y soldados con sus lanzas y escudos contra una torre albarrana. La exégesis consecuente, aparecida como introducción, describe «la verdad» en tanto encerrada en aquella pequeña torre construida en su defensa, la cual, ocultándola de los invasores, presenta combate. La liberación, sin embargo, es buscada por los atacantes, quienes se llaman a sí mismos razón silogística e imaginación. Una de las imágenes señala la vertiente aristotélica de la filosofía junto con una de sus variantes, la averroísta. La otra, en cambio, un programa epistemológico alternativo: el luliano. Este último entiende que el precedente adolece de algunas anomalías.

En torno a ello, el índice de temas en relación con la ciencia medieval desarrolla prolijamente el arte de la argumentación. Cuenta con una división general cuya primera sección ofrece un estudio de la ciencia como *ars inveniendi*, comenzando en la filosofía griega y culminando en la propuesta de la nueva ciencia luliana, comparándola a su vez con la ciencia aristotélica medieval y la filosofía moderna. La segunda sección, por el contrario, considerablemente más extensa que la primera, está dividida en tres partes. La primera está dedicada al estudio de la aparente defectuosidad de la lógica del Estagirita según su recepción medieval, y la segunda aplica los criterios y resultados precedentes al arte, la metafísica y la teología. Finalmente, la tercera ofrece una reflexión respecto de los principios y las posibles subordinaciones entre el arte, la metafísica y la lógica.

La primera sección cuenta con siete capítulos de los cuales el primero enumera las obras de Raimundo Lulio mediante un doble orden cronológico y lógico. En este sentido, la última apreciación

quiere sintetizar las relaciones entre los vocablos epistémicos «inventivo, demostrativo y compendioso». Así, dicha parte conforma una introducción lógico-epistémica que se desenvolverá en los consiguientes capítulos mediante alguna mención de aquella tríada de nociones relacionadas con el significado del término argumento. De este modo el capítulo segundo comparará la noción de *ars inveniendi* luliana y escolástica, y el tercero hará lo propio respecto del *ars demonstrandi*. El capítulo cuarto, en cambio, puntualiza las diferencias entre los términos *inventio*, *probabilitas* y *demonstratio*, principalmente desde Aristóteles y Boecio. El quinto, habiendo ganado en claridad respecto del *ars inveniendi*, lo enlaza con la incipiente nueva escolástica occidental. Se abre así la senda al problema de la lógica, el fundamento y la subordinación de las ciencias que será el tema propio del capítulo sexto, destacando el despertar de una nueva epistemología, i.e. la luliana, de carácter escolástico moderno. A esta conclusión le continúa el último capítulo de la primera sección que cierra con el intento de poner de manifiesto que aquello que puede llamarse nueva ciencia luliana es el planteamiento de una superación de los límites de la antigua ciencia aristotélica, y a la vez, una renovación epistemológica como apertura a la problemática científica de la época moderna.

La segunda sección del libro se titula «El arte del sistema escolástico de la ciencia» y cuenta con tres subdivisiones generales. Entre ellas, quizá la más llamativa sea el apartado en el que se atiende al arte, la metafísica y la teología. Dicho texto comienza con la demarcación de los límites defectuosos de la metafísica aristotélica acentuando las partes de la ciencia, como la física y la matemática, en sus consideraciones *per se* y su consiguiente planteo de subordinación, pues no sólo cuestiona la visión del Estagirita sino además, se explaya en una nueva propuesta epistemológica redefiniendo la expresión de sabiduría como epíteto de la metafísica.

Estas cuestiones, por el entorno epocal del s. XIII, revelan por un lado cierta agitación entre las facultades de arte y de teología, y la condenación, por la otra, de tesis especulativas filosófico-teológicas (caso de Tomás de Aquino) que puso en boga discusiones

en torno a tres nombres respecto de una misma ciencia. En efecto, metafísica, teología y filosofía primera ya no significaban lo mismo, y en ocasiones su distinción señalaba oposición. Lulio se inclina por definir la teología como diversa de aquellas y, sobre la base de la revelación, distingue a su vez dos formas de teología.

Por último, la tercera sección pone de relieve la importancia de los principios comunes y propios en las ciencias particulares enfatizando la función de la dialéctica como útil para incursionar en diversas *quaestiones*. A ello agrega el caso de los mismos principios en función del *modus operandi* de la metafísica en relación con aquellas.

La obra cuenta finalmente con siete apéndices muy breves, cuyos contenidos destacan diferentes figuras lógicas en relación con distintos tópicos figurados a lo largo del texto.

En suma, esta compacta obra, extensamente documentada con textos directos epocales -en los cuales cabe señalar la constante mención de la posición de Tomás de Aquino-, subraya la creciente trayectoria latinoamericana en temas medievales. En este caso particular, el tratamiento cuidadoso de las fuentes, acompañada de una exégesis meticulosa, se vuelve un documento de notable utilidad para estudiosos del pensamiento medieval bajo la perspectiva epistemológica.

JOSÉ MARÍA FELIPE MENDOZA